El Tajo-Segura es vital para Alicante, el Gobierno lo sabe y no corre ningún peligro

El director general de Acuamed -la empresa estatal que desarrolla el Programa Agua-, Adrián Baltanás (Zaragoza, 1943), ha asumido esta semana la ejecución del trasvase Júcar-Vinalopó. Hombre fuerte de la ministra Narbona, con la que coincidió en el Ministerio de Obras Públicas en el último Gobierno de Felipe González, Baltanás ofrece diálogo a los usuarios del Vinalopó pero asegura que la toma del agua debe estar en Cullera. Este ingeniero de Caminos "de Zaragoza porque soy de los que dice que uno es de donde hizo el Bachillerato", asegura que el Tajo-Segura no corre peligro pero no quiere ni oír hablar de un trasvase del Ebro. "Es inviable y lo era también hace 15 años, nunca estuvo sobre la mesa, ni lo estará". Defensor de las desaladoras dice que "representan una gran solución y así lo entienden, sólo tenemos problemas con el PP valenciano".

Adrián Baltanás, director general de Acuamed, el pasado viernes en El Altet
ANTONIO AMORÓS

MULTIMEDIA

Fotos de la noticia

F. J. BENITO E
sta semana ha asumido el control oficial de la ejecución de las obras del trasvase Júcar-Vinalopó. No sé si darle la enhorabuena o el pésame. ¿Sabe que la gran mayoría de los futuros usuarios alicantinos no quieren utilizar el agua que llegará desde Cullera?
Una cosa son las obras del trasvase que siguen sin ningún tipo de problema y terminarán en 2009, y eso es fruto de un trabajo muy bien hecho por el anterior consejero-delegado que ha trabajado estupendamente, y en unas condiciones que todos conocemos por el conflicto permanente con la Generalitat, y lo otro es una pura maniobra de racionalidad que se está haciendo con todas las sociedades estatales. En toda España teníamos diez, lo que provocaba una organización poco eficiente.

Pero ustedes tienen un problema, en Alicante no se quiere el agua de Cullera y los regantes del Vinalopó denuncian que el Ministerio se niega a negociar.
No es un problema de negociar o no. El problema es de sensatez y sentido común. Todo el mundo sabe, y para eso hubo una comisión técnica que estuvo trabajando meses, que el trasvase de Cortes de Pallas era inviable, sencillamente porque no había recursos suficientes. La única posibilidad era llevar la toma del agua al curso bajo del rio. De esta forma

tenemos 80 hm3 al año, el doble de caudal que el que ofrecía la toma antigua. Es un trasvase viable que de la otra forma era imposible. Estoy dispuesto a sentarme a hablar con todos los usuarios del Júcar-Vinalopó pero desde una perspectiva real y ésta no es otra que admitir que la toma ideal es la del Azud de la Marquesa porque es la única que garantiza el caudal de 80 hm3.

¿Y la calidad del agua?
Sirve para regar y los hechos están ahí. Se está regando con ese agua toda la Ribera del Júcar y si no fuera así la cosa sería más grave y la propia Generalitat tendría que intervenir. ¿Para otros usos? El Gobierno ha pensado que la desalación es una técnica muy viable para abastecer a la costa. Eso va a permitir que todos los abastecimientos tengan agua garantizada. Además, los municipios de la costa que sacan los recursos de los acuíferos del Vinalopó dejarán de hacerlo y, por tanto, habrá más agua para abastecimiento en el Vinalopó. Ahora bien, hace ya mucho tiempo que la ministra le propuso al conseller que si se necesita que una parte de ese agua que se va a trasvasar para el regadío se utilice para abastecimiento humano podría arbitrarse algún mecanismo -potabilizadora- para que sirva.

¿Y trasladar la toma del agua al Azud de Antella?
Estamos trabajado con el apoyo de la Comisión Europea y ha sido precisamente la CE la que ha dicho que solución intermedia de Antella no garantiza lo que reclamó, la garantía de los caudales ambientales en el río.

¿No le parece contradictorio que asuma el Júcar-Vinalopó un técnico que defiende la desalinización?
Este Gobierno jamás ha rechazado los trasvases. Hay que hacer desaladoras que dan un solución magnífica y hay que hacer trasvases. Con lo que está en contra este Gobierno es contra el trasvase del Ebro que es inviable económica, social y medioambientalmente. El propio PP ha puesto de manifiesto en su programa electoral que el trasvase del Ebro es inviable porque no lo ha incluido. Después de estar toda una legislatura prometiendo... vamos, insistiendo en que era la solución definitiva para todos los problemas del agua, cuando llega la hora de la verdad no lo meten. El Gobierno aprueba los trasvases que están en marcha. El Júcar-Vinalopó se acabará en 2009 y el Tajo-Segura lo hemos defendido siempre. Nosotros no podemos trasvasar ahora más agua del Tajo porque llevamos cuatro años de sequía terrible y, además, las propias normas de explotación que aprobó el PP nos impiden trasvasar más agua.

Derogado el trasvase del Ebro, el Programa Agua no acaba de arrancar y tampoco goza de una buena política entre los usuarios del agua
En absoluto. Mi balance es los últimos cuatro años es satisfactorio. Lo que sucede es que en 2004 partimos de cero. Muchas de las actuaciones actuales estaban en el PHN del PP de 2001 pero no se había hecho nada. El Gobierno concentró todos sus esfuerzos en tramitar un trasvase inviable y descuidó el resto. El Programa Agua incluye 34 desaladoras en toda la cuenca Mediterránea, de Cataluña a Andalucía, que aportan 700 hm3 al año, lo que representa el abastecimiento de más 7 millones de personas. Parte de esos recursos se destinarán al regadío como la de Torrevieja. De esas 34 plantas, el 34% ya están en servicio y no estaban en 2004, siempre pensando en una perspectiva global de España, por supuesto. Las plantas de Alicante I, Alicante II, San Pedro del Pinatar, Carboneras, que el PP no la puso en servicio, dan ya agua. Otro 57% de las desaladoras está en construcción como la de Torrevieja o adjudicadas. Si sumamos ambos porcentajes llegamos al 91% del programa en marcha.

Con agua de calidad.
Pues claro que sí. Pero si solo el PP es el que se empeña en decir que el agua desalada no tiene calidad. Bueno, menos cuando son ellos los que abren las plantas como sucedió con la de Alicante I que inauguró Camps y brindó por ella. Entonces el agua desalada era estupenda.

Usted defendía hace 15 años la interconexión de todas las cuencas españolas.
Si se repasan de verdad los documentos que se hicieron públicos en aquel momento, jamás el Ministerio propuso hacer un trasvase del Ebro. En el anteproyecto de PHN de 1993 jamás, porque la calidad del agua era deficiente. Entre otras cosas Acuamed va a licitar ahora una obra de 200 millones para descontaminar el embalse de Flix, en el Bajo del Ebro, desde donde se iba a derivar agua. Jamás se apoyó un trasvase del Ebro también por razones económicas. Había que tomarla de la desembocadura y el agua no baja sola por el mapa.

El consumo energético del trasvase del Ebro es prácticamente el mismo que el de la desalación.

¿Tanto han cambiado las cosas en 15 años?
Efectivamente, las cosas han cambiado bastante. Fundamentalmente por dos motivos: en la agricultura productiva de Alicante, de Murcia, de Almería, el factor coste del agua es irrelevante. Es imprescindible, pero estamos hablando de un diez o quince por ciento lo que supone el coste del agua sobre el resto de la producción. Semillas, invernaderos, mano de obra. El resto de la agricultura, la que no es tan rentable, tiene un problema de mercado y se va a someter a unos ajustes.

¿Y el otro motivo?
El precio del agua desalada se ha reducido a la mitad en los últimos años porque también se ha reducido a la mitad el precio de la tecnología. Cada vez es más competitiva.

Un metro cúbico de agua 0,6 euros, ¿no le parece caro?
El precio de 0,5 o 0,6 euros por metro cúbico se aplica a los abastecimientos. Para los agricultores habrá una subvención compatible con la directiva de la UE y es que a pie de planta quede en 0,3 euros el m3. Las desaladoras tienen detrás convenios con agricultores, más de cuarenta convenios, decenas de miles de regantes. Sólo tenemos problemas con el PP valenciano.

Pero todo se queda en el debate, las obras siguen en Torrevieja.
Estamos cumpliendo todos los plazos de ejecución y estará terminada a finales de este año, con lo que podrá resolver todos los problemas, agua para los 3 millones de personas que abastece el Taibilla y los recursos que necesitan los 65.000 agricultores del Acueducto Tajo-Segura. El PP utiliza todas las estratagemas posibles pero los tribunales nos van dando la razón. Bruselas ni siquiera admitió a trámite la queja de la Generalitat. Carecía de sentido. El Tribunal Constitucional volvió a avalar el proyecto y ahora acabamos de conocer otro auto en que la Audiencia Nacional vuelve a quitar la razón a la Generalitat. La Generalitat utiliza todas las vías para bloquear el proyecto. Ahora, la Audiencia Nacional le dice que no tiene sentido que se paren las obras y, lo leo literalmente "no existen derechos o intereses legítimos de la Generalitat necesitados de protección provisional, el interés público debe prevalecer sobre los intereses particulares de la Generalitat". Lo que le está diciendo al Consell es que intenta paralizar una obra que es de interés general, que necesitan los alicantinos, por su interés particular. Es la tercera vez que se lo dicen.

¿Por qué cree que lo hacen?
Porque les interesa políticamente, pero en el peor sentido de la palabra. Hacer política y tratar de utilizar la planta electoralmente. La última ocurrencia del conseller -García Antón- ha sido el afirmar que con la desaladora de Torrevieja pretendemos eliminar el Tajo-Segura.

¿Qué hay de cierto?
No tiene ningún sentido, esa planta la aprobó el Congreso en 2004 y 2005 con el objetivo de complementar los recursos de los regantes del Tajo-Segura, complementar, nunca sustituir. El trasvase está plenamente vigente, se explota con las reglas que aprobó el PP y sigue siendo vital para Murcia y Alicante. Son recursos complementarios, jamás alternativos ni sustitutorios.